

Miguel el confitero

¿Quién pudo ser en Alcázar Miguel el confitero?

Azorín, en uno de sus relatos retrospectivos, explica cómo le mandaron desde EL IMPARCIAL a recorrer la ruta de Don Quijote, detalle curioso, lógico y para mí desconocido.

Ortega Munilla, a la sazón director del periódico, cuñado del propietario Gasset y Artime, padre de Gasset Chinchilla, ministro tantas veces y político de arraigo en nuestra provincia y padre a su vez Ortega Munilla de los Ortega Gasset, llamó a su casa a Azorín para darle las últimas instrucciones para el viaje y con el mayor misterio le dice:

—Bueno, ya lo sabe usted. Va usted primero, naturalmente a Argamasilla de Alba. De Argamasilla creo yo que se debe usted alargar a las lagunas de Ruidera. Y como la cueva de Montesinos está cerca, baja usted a la cueva. ¿No se atreverá usted? No estará muy profunda. ¿Y dónde cree usted que ha de ir después? ¿Y como va usted a hacer el viaje? No olvide los molinos de viento. Ni El Toboso. ¿Ha estado usted en El Toboso alguna vez? ¡Ah, antes que se me olvide!

Y diciendo ésto Don José Ortega Munilla abre un cajón, saca de él un chiquito revólver y lo pone en mis manos. Le miro atónito. No sé qué decirle.

—No extrañe usted, me dice el maestro. No sabemos lo que pueda pasar. Va usted a viajar solo por campos y montañas. En todo viaje hay una legua de mal camino. Y ahí tiene usted un chisme por lo que pueda tronar

El viaje por La Mancha siguiendo a Don Quijote, continua Azorín, es encantador. Viajo en un carrito tirado por una mula que gobierna Miguel, carretero de Alcázar de San Juan, antiguo confitero —la suerte tiene estos viceversas— en la famosa Mahonesa de Madrid. Cuando van llegando a la redacción mis artículos, escritos a lápiz, escritos como Saavedra Fajardo nos cuenta que escribió sus *Empresas*, en las posadas y en los caminos; cuando llegan a la redacción mis artículos, digo, Julio Burell los lee en voz alta y enfática ante los redactores. La entonación altisonante contrasta infelizmente con mi prosa menuda, detallista, hecha de pinceladas breves. Y toda la redacción acoge la lectura con protestas y risas.

—¡Hombre, no! ¡No puede ser eso! ¡Es insoportable!, Don Antonio, don Pedro, don Luis, don Vicente, don Gustavo, don Pablo; don Aniceto... ¿Donde vamos a parar?

He ahí el problema, Azorín viaja, son sus palabras, en un carrito tirado por una mula que gobierna Miguel, carretero de Alcázar de San Juan y antiguo confitero en la Mahonesa de Madrid. Debe entenderse por su explicación como carretero que se dedica a carretear o acarrear, no a construir carros o repararlos, que era oficio de muchos entonces y después.

¿Quién era Miguel el confitero?